

La orientación educativa a las familias de escolares primarios con manifestaciones de hiperactividad

The educational orientation to the families of primary schoolchildren with manifestations of hyperactivity

Lic. Lianne Gonzalez-Riquenes; Dra. C. Mirta Felicita Mayet-Wilson, mirta@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

La orientación a la familia pretende dotar a los padres de los recursos para que ellos mismos conduzcan la educación intrafamiliar de sus hijos. O sea, lo que se quiere es que la familia se desarrolle con sus propios medios, para ello se apela a los vínculos creados por nuestra cultura en la relación entre escuela y hogar. La preparación teórico-práctica para el trabajo de orientación familiar adquiere gran importancia en la actualidad ante las disímiles situaciones que se dan en el proceso de formación de los escolares, en las que se evidencian inevitables contradicciones entre los sujetos esenciales implicados, es decir el escolar y el maestro, pero que generalmente son situaciones extrapoladas de un medio familiar que no favorece el proceso educativo. La hiperactividad se convierte en una de esas manifestaciones que afecta el comportamiento de los escolares y que puede llegar a comprometer su desarrollo personal y social.

Palabras clave: hiperactividad, orientación educativa, trastorno de déficit de atención con hiperactividad.

Abstract

The family orientation aims to provide parents with the resources so that they themselves can conduct their children's intrafamily education. That is, what is wanted is for the family to develop with its own means, for this purpose, the links created by our culture in the relationship between school and home are appealed. The theoretical-practical preparation for family orientation work is of great importance today in the face of the dissimilar situations that occur in the process of training schoolchildren, in which inevitable contradictions between the essential subjects involved are evident, that is, the schoolchildren and the teacher, but that are generally situations extrapolated from a family environment that does not favor the educational process. Hyperactivity becomes one of those manifestations that affects the behavior of schoolchildren and that may compromise their personal and social development.

Key words: hyperactivity, educational orientation, attention deficit hyperactivity disorder.

Introducción

La familia es el primer contexto de educación, aprendizaje y desarrollo para las personas y en este sentido es importante esclarecer que en su seno aprenden no solo los niños, sino también los adultos; en ella se ofrece cuidado y protección a los hijos y se asegura su subsistencia en condiciones dignas, al igual que se contribuye a su socialización en relación con los valores socialmente aceptados. Si bien se podría decir que la familia no es el único contexto donde se educa, es una realidad que el ambiente de proximidad e intimidad que en ella se proporciona, la hace especialmente efectiva en esta tarea.

En tal sentido, resulta importante el papel orientador de la escuela en todas las etapas del desarrollo y sobre todo en la etapa escolar donde el niño comienza a enfrentarse a la actividad de estudio colocándolo frente a una nueva situación social del desarrollo. Comienza a ocupar desde lo personal y lo social una nueva posición al ser visto ya como un escolar que tiene que enfrentarse a nuevas exigencias y responder a estas con los resultados concretos. De manera que, este período del desarrollo plantea un reto a la familia, que requiere de preparación para comprender y enfrentar los cambios de esta etapa y conducir con efectividad el proceso de crecimiento y desarrollo personal de los hijos.

En los momentos actuales la orientación a las familias de los escolares es un objetivo primordial de la escuela cubana, las mismas tienen que diseñar estrategias que conduzcan a mejorar el comportamiento de los educandos. La orientación familiar, sobre todo de los escolares con manifestaciones de hiperactividad requiere de la utilización de métodos productivos que bajo la dirección del maestro dinamicen y promuevan una mejor relación hogar–escuela ya que la sociedad moderna requiere elevar la orientación de los familiares adultos y estimular su participación en la formación de su descendencia.

La importancia que adquiere la orientación familiar en el proceso educativo es reconocida internacionalmente, diferentes autores han contribuido al perfeccionamiento de este tema. Los trabajos de Castro (1995, 1999), y Gómez (2007), contribuyen a una comprensión de este asunto al ofrecer aportes teóricos dirigidos al perfeccionamiento del trabajo educativo, la creación de métodos especializados, la calidad de la preparación de las familias para el cumplimiento de su función educativa, entre otros. Este artículo tiene como objetivo proponer actividades para potenciar la orientación educativa a las familias de escolares primarios con manifestaciones de hiperactividad.

Materiales y métodos

Se utilizaron como principales métodos el analítico-sintético, histórico-lógico, inductivo-deductivo, la entrevista a maestros y familiares de los escolares, observación participativa y la revisión documental. Se trabajó con estudiantes primarios con manifestaciones de hiperactividad.

Resultados

El trabajo con el niño que manifiesta hiperactividad es agotador, debido a la gran intranquilidad, manifiesta falta de atención que dificulta la comprensión de lo que se dice, porque no pueden estar quieto el tiempo necesario, por lo que en ocasiones hace pensar que no comprenden, que tiene problemas de inteligencia, sin embargo el maestro tiene que conocer que el niño con manifestaciones de hiperactividad puede mantener su intelecto normal para vencer los objetivos del grado o unidad, aunque no lo demuestre a causa de su dificultad para atender y concentrarse.

Cuando el maestro conoce que está en presencia de manifestaciones de hiperactividad en el escolar, debe ser paciente y afectuoso para poder desarrollar en el niño el autocontrol, la disciplina consciente, la atención y la capacidad de esperar, conociendo que él no siempre puede ser el primero sino mantener la calma hasta que le corresponda. Por otra parte, el maestro debe estar en condiciones de aceptar al escolar, no rechazarlo, ni regañarlo continuamente porque corra o por su intranquilidad, sino debe lograr que se acerque al colectivo para poderlo guiar.

Las características claves de este trastorno son:

- Déficit atencional.
- Actividad motriz excesiva.
- Impulsividad o falta de control.

Otros rasgos definitorios, pueden ser otra serie de síntomas tales como:

-Agresividad.

-Labilidad emocional.

-Negativismo.

-Dificultades en el aprendizaje.

Déficit de atención

Las dificultades de atención constituyen para la mayoría de los autores uno de los síntomas definitorios de la hiperactividad. De hecho, el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM III, 1980) propone la denominación de "trastorno por déficit de atención con hiperactividad", dada la elevada frecuencia de problemas atencionales en los niños hiperactivos, y su persistencia y estabilidad a lo largo del tiempo. La persistencia y estabilidad de los problemas atencionales proporcionan un valor primario y discriminativo a este síntoma, frente a otros, como la actividad motriz excesiva, que si bien caracteriza el trastorno hiperactivo, tiende a desaparecer con el transcurso del tiempo.

Hasta los dos años de edad, la atención está controlada y dirigida por determinadas configuraciones estimulantes, no existiendo control voluntario por parte del niño. Entre los dos y los cinco años, aparece el control voluntario de la atención. El niño puede centrarse ya de forma selectiva en algunos aspectos de la estimulación externa, pero su atención aún está dominada por las características más centrales y sobresalientes de los estímulos; de ahí que, en cierta forma, continúa estando dirigida desde el exterior.

A partir de los seis años, se produce un cambio notable. El control de la atención pasa a ser interno. El niño ya es capaz de desarrollar estrategias para atender selectivamente aquellos estímulos que él considera relevantes para la solución de determinados problemas, independientemente de que constituyan o no los aspectos más centrales de la estimulación externa. Estas dificultades se intensifican en las situaciones grupales, ya que dichas situaciones exigen atención más sostenida y selectiva para poder manejar la gran cantidad de información que se genera.

Actividad motriz excesiva

La actividad motriz que caracteriza a los niños hiperactivos, que con mayor frecuencia ha dado nombre al trastorno, se manifiesta a través de una actividad corporal excesiva y desorganizada que con frecuencia no tiene un objetivo concreto. Es precisamente esta ausencia de finalidad la que permite diferenciarla sobre la actividad que se observa en el desarrollo normal del niño en ciertas situaciones.

Impulsividad o falta de control

El comportamiento de todo niño es inicialmente controlado por los adultos atendiendo a ciertas normas que con frecuencia se oponen a sus deseos; tales normas, externas e impuestas, llegan a interiorizarse en el curso del desarrollo, de forma que el control

externo da paso al autocontrol. Este proceso está alterado en los niños hiperactivos, de forma que la conducta impulsiva constituye uno de los aspectos relevantes del trastorno, observándose una tendencia a la satisfacción inmediata de sus deseos y baja tolerancia a la frustración.

Las manifestaciones conductuales del trastorno hiperactivo varían con la edad o el nivel de desarrollo del niño. En la edad preescolar suelen aparecer los síntomas que ya hemos tratado como característicos del trastorno (déficit atencional, actividad motriz excesiva y falta de autocontrol). Además, en algunos casos se pueden dar en edades anteriores, numerosas y serias alteraciones comportamentales tales como: problemas en la alimentación y sueño, inquietud excesiva y episodios de negativismo o rabietas.

En la edad escolar persiste la sintomatología primaria y comienzan a manifestarse una serie de perturbaciones secundarias, que afectan sobre todo a las relaciones interpersonales y al aprendizaje escolar. La aparición de estas manifestaciones de hiperactividad supone ya desde el principio interacciones problemáticas en el marco familiar. Ante esta situación es muy frecuente que los padres se sientan impotentes por la desbordante actividad del niño y sus conductas opositoras. El temor a las posibles consecuencias negativas del comportamiento del niño puede conducir al aislamiento social del mismo.

Por otra parte, las interacciones con los iguales son reducidas, dado que las propias características del niño hiperactivo tienden a provocar el rechazo de los otros. Carecen por tanto, del tipo de experiencia que proporcionan estas interacciones, y que son de vital importancia para el desarrollo social del individuo. El aislamiento y rechazo social tiene además, consecuencias negativas sobre la valoración de sí mismo.

En lo que se refiere al aprendizaje escolar, se puede decir que la hiperactividad interfiere de forma negativa en el proceso educativo del niño. Las dificultades de atención y falta de autocontrol que caracterizan este trastorno se intensifican en las situaciones grupales, al dificultar la percepción selectiva de los estímulos relevantes, la estructuración y ejecución adecuada de las tareas. Esta situación de fracaso continuado revierte en una desvinculación cada vez mayor del niño hiperactivo en su proceso de aprendizaje, a no ser, que encuentre en el sistema educativo la respuesta adecuada a sus necesidades.

Es importante el tratamiento de la hiperactividad en la edad escolar porque al arribar a la adolescencia, se agudizan las alteraciones secundarias, y aparecen con frecuencia conductas antisociales, al tiempo que resulta especialmente afectado el nivel de

autoestima del individuo. Son múltiples las causas que provocan la hiperactividad, estas suelen ser diversas y se pueden agrupar en:

- **Orgánicas:** deficiencia mental, disfunción cerebral mínima, traumatismos craneoencefálicos que afectan al sistema nervioso del pequeño.
- **Funcionales:** relacionadas con causas ambientales como el nacimiento de nuevos hermanos (no manejados adecuadamente por los padres), separación de un familiar cercano, cambios de vivienda, procedimientos incorrectos de educación en sentido general tales como la sobreprotección o el rechazo manifiesto o encubierto.

En el tratamiento de las causas que originan la hiperactividad resulta de gran importancia, el trabajo de orientación familiar de los educadores para promover un comportamiento adecuado de los escolares, por tal razón es necesario:

1. Mostrarles cariño, comprenderlos y nunca apartarlos del resto del grupo.
2. No hacer comentarios negativos sobre ellos en su presencia.
3. Darles libertad de movimiento, preferiblemente en espacios abiertos.
4. No obligarlos a estar sentados más tiempo del que realmente pueden mantenerse.
5. Las actividades con ellos deben ser de corta duración.
6. Ejecutar con ellos actividades que requieran de la concentración de la atención.
7. Elogiar los avances por muy discretos que parezcan. No avergonzarlos delante de sus compañeros.

El motivo principal de la asistencia de los niños a las consultas son las dificultades en el aprendizaje y en gran medida se asocian a las dificultades de la atención y la hiperactividad. Al tener en cuenta este hecho, es fácil comprender que esta alteración del desarrollo presenta límites muy imprecisos pues puede manifestarse como una característica de un trastorno más complejo (deficiencia mental, auditiva, visual, etc.) o como una alteración de la conducta que aparece como respuesta del niño ante un determinado problema existente fuera de él. En el proceso de orientación familiar resulta pertinente la aplicación de actividades motivantes, variadas y contextualizadas a la realidad de las familias con el apoyo de técnicas participativas que promuevan el intercambio, el diálogo, la disposición para aprender en función de potenciar el crecimiento personal de sus hijos. Estas actividades deben potenciar:

- Un mejor desempeño de la familia en el ejercicio de su función educativa.
- La estimulación del interés por el cumplimiento de normas, leyes, orientaciones, tanto de los escolares como de sus familias.
- La autorregulación de la conducta de la familia en la utilización de métodos educativos adecuados.
- Mayor responsabilidad de los padres en la crianza de sus hijos
- La activación de los procesos psíquicos y cognoscitivos de los hijos en el hogar, involucrando a los padres en el desarrollo de los mismos.
- Un correcto comportamiento de los hijos dentro del grupo, en el hogar y en la propia comunidad.
- Mayor aceptación de los escolares con manifestaciones de hiperactividad en el grupo escolar.

Actividad 1

Título: “Conocer para transformar”

Objetivo: Conocer las características de la edad del escolar así como las particularidades de los niños con manifestaciones de hiperactividad, sensibilizando a la familia para una adecuada comprensión de sus hijos.

Método: conversación.

Procedimientos: formulación de preguntas y respuestas, explicación y diálogo.

Medios a utilizar: tarjetas.

Formas de evaluación: oral.

Metodología: la actividad se orienta bajo la dirección del maestro o especialista en Psicopedagogía a través del desarrollo de la escuela de educación familiar. En esta actividad las familias deberán expresar cómo caracterizan a sus hijos a partir de conocer algunas características de la personalidad de los escolares con manifestaciones de hiperactividad que serán previamente ofrecidas por el maestro.

En una tarjeta el maestro muestra las palabras:

Agresivo	Hiperactivo	Tímido	Impulsivo
----------	-------------	--------	-----------

A partir de un sistema de preguntas el maestro evaluará y sabrá hasta donde la familia conoce el problema de su hijo. Ejemplo:

-¿En cuál de estas clasificaciones colocarías a tu hijo? ¿Por qué?

Luego se le explica a los padres que hiperactividad es el término que hace referencia a uno de los trastornos del comportamiento que con mayor frecuencia se manifiesta en la edad preescolar y escolar, caracterizado por un nivel de actividad motriz excesivo y crónico, déficit atencional y falta de autocontrol. Se les explica cuáles son las principales características del escolar con manifestaciones de hiperactividad.

-Una vez escogida una de estas clasificaciones, escriba detrás de la tarjeta los elementos que caracterizan el comportamiento de tu hijo.

-¿Qué propones para tratar esta situación?. Se sugiere que relacionen varias acciones en una lista.

Se dejará esta interrogante para que sea respondida en la actividad siguiente.

Conclusiones: Se concluye analizando las características más sobresalientes que caracterizan a los escolares con manifestaciones de hiperactividad presentes en las familias, destacando los comportamientos más comunes. Se autoevaluará cada una de las familias a partir del análisis efectuado.

Actividad 2.

Título: ¿Qué hacer con mi hijo?

Objetivo: Reflexionar acerca de la actitud de los padres ante situaciones del comportamiento de sus hijos a través de la lectura de fragmentos del cuento “Nené Traviesa” del libro *La Edad de Oro*.

Método: análisis, debate.

Procedimientos: formulación de preguntas, conversación, explicación.

Medios de enseñanza: Libro *La Edad de Oro*, láminas.

Forma de evaluación: oral.

Metodología: esta actividad consiste en promover la reflexión en los padres ante situaciones del comportamiento de sus hijos en diferentes escenarios de la vida cotidiana y cuál debe ser el modo de actuación ante estas situaciones.

La actividad se orienta en la escuela de educación familiar. El maestro inicia con la presentación de una obra martiana: “Nené traviesa” utilizando láminas.

Luego se realiza el sistema de preguntas para su análisis y se pide a los padres que determinen luego de interpretar, qué modos de actuación quiere Martí que tengan ante determinadas situaciones con sus hijos. Ejemplo:

- ¿Qué cuento martiano se representa en las láminas?
- ¿Qué conocen acerca del mismo? Invitarlos a leer un fragmento del cuento Nené Traviesa.

Luego preguntar a los padres:

- ¿Qué pidió el padre a la niña? ¿Por qué?
- ¿Cuál fue la actitud de la niña?
- ¿Cuál fue la actitud del padre al descubrir el hecho?
- ¿Qué haría usted?

Siguiendo el ejemplo dado la familia decidirá cuál es el mejor modo de actuar frente a determinadas situaciones de la vida diaria. El maestro debe insistir en el buen trato en la comprensión a los problemas de los hijos, en elogiar con sinceridad sus logros. Cada padre expone su criterio y atendiendo al mismo analizar las principales características del niño hiperactivo en lo referido a: atención, comportamiento, aprendizaje, nivel de obediencia, estabilidad emocional.

Conclusiones

Se les recomienda a los padres leer el cuento “Nené Traviesa” junto a sus hijos y demás familiares en el hogar para interiorizar las cuestiones debatidas.

Actividad 3

Título: Sopa de letras

Objetivo: Reflexionar acerca de los métodos educativos a emplear en la atención pedagógica a escolares hiperactivos, enfatizando en la recompensa y la buena escucha.

Método: conversación.

Procedimientos: formulación de preguntas y respuestas, debate.

Medios de enseñanza: Cartel “Sopa de letras”

Metodología: la maestra mostrará un cartel con una sopa de letras que los padres deberán observar con mucha atención. El maestro explica que en la sopa de letras deben encontrar palabras y frases claves (comprensión, amor, escucha, empatía, comunicación, etc) que indican la actitud que debemos asumir para un mejor manejo de los niños con manifestaciones de hiperactividad en el hogar.

Se realizarán las siguientes preguntas:

¿Qué palabras o frases encontraron?

¿Por qué son claves para el tratamiento a los niños hiperactivos en el hogar?

Explica brevemente qué cambios logras en tu niño con ellas

Selecciona aquellas que más te gustaría poner en práctica en el hogar. Argumente

Cierre de la actividad: Cada participante dirá de forma creativa que le pareció el encuentro atendiendo a la siguiente escala:

-Interesante -Poco interesante - Nada interesante ¿Por qué?

Se concluye invitando a los padres a buscar acciones que propicien una mejor conducta de sus hijos con manifestaciones de hiperactividad en el hogar.

Estas actividades son flexibles, pueden ser modificadas y enriquecidas a partir de la experiencia, maestría y creatividad de los maestros en función de una adecuada comprensión y concientización de la problemática por parte de los padres para lograr la transformación deseada en los hijos.

Discusión

La orientación educativa es precisamente ese tipo de orientación que se entrecruza con los procesos educativos, diversos investigadores han profundizado en ella (Suárez y Del Toro, 1986 y González, 2000) se proyecta como una ciencia en desarrollo. Es definida como “disciplina que estructurada como un sistema interventivo y a partir de acciones de orientación, promueve el desarrollo personal social de los sujetos” (Del Toro, 2002, p. 78), pero de lo que se trata no es sólo “interpretar” el mundo, sino de transformarlo, resulta positivo dirigir los esfuerzos en lograr que el maestro se capacite en el saber hacer, para lograr el crecimiento del escolar.

De ahí, la gran trascendencia de las investigaciones dirigidas por las destacadas investigadoras de este proceso, Suárez y Del Toro (1986) donde se precisa el lugar de la

orientación educativa en el proceso pedagógico como el elemento dinamizador entre lo instructivo y lo educativo, que repercute en el logro de un proceso de enseñanza aprendizaje desarrollador.

El Dr. González (2000) de la Universidad de Carabobo, Venezuela, hizo intervenciones puntuales en el Primer Foro Iberoamericano de Orientación Educativa, cuando enfatizó en la necesidad de algunas reconceptualizaciones relacionadas con la orientación educativa; planteó que “se impone un nuevo orientador educativo capaz de repensar la orientación, admitir nuevos valores, nuevos roles y nuevos espacios para su práctica profesional” (González, 2000, p. 3). Por su parte Vélaz de Medrano (2002) definió la orientación educativa como:

(...) Conjunto de conocimientos, metodologías y principios teóricos que fundamentan la planificación, diseño, aplicación y evaluación de la intervención psicopedagógica preventiva, comprensiva, sistémica y continuada que se dirige a las personas, las instituciones y el contexto comunitario, con el objetivo de facilitar y promover el desarrollo integral de los sujetos a lo largo de las distintas etapas evolutivas de su vida, con la implicación de los diferentes agentes educativos (orientadores, tutores, profesores, familias) y sociales (Vélaz de Medrano, 2002, p. 37).

Independiente de que se revelan criterios particulares en los estudios realizados, se hace necesario considerar aspectos comunes, que permiten determinar la esencia y los objetivos de la orientación educativa:

- Proceso dinamizador de lo instructivo y lo educativo.
- Potenciadora del diagnóstico y su seguimiento individual y grupal.
- Posibilitadora del trabajo diferenciado.
- Esencial en la formación de la personalidad de los escolares.
- Estimuladora de una relación de ayuda al escolar.
- Necesaria para todos y cada uno de los educandos.
- Promotora de potencialidades en los niños.
- Dinamiza la dirección del proceso pedagógico de las escuelas.

- Considerarla como un recurso preventivo.
- Comprender que en toda orientación está implícita una relación de ayuda a otra persona o grupo.
- Entre sus objetivos está promover potencialidades en el sujeto para la formación de su personalidad con vista a su crecimiento personal.
- Está destinada a todas las personas que presentan falta de información, contradicciones, necesidades o problemas específicos que deben resolver, por lo que no es sólo para los sujetos con trastornos graves o severos de la personalidad.
- Considerar la orientación como un proceso donde el sujeto aprende a vivir de una forma más plena en todas las esferas en que se desenvuelve como ente social activo.
- Posee un carácter procesal y dinámico que parte de la evaluación y el diagnóstico.

La actual concepción de orientación educativa a nivel mundial, según Vélaz de Medrano (2002) tiene su fundamento en tres principios que se relacionan entre sí:

Principio de prevención: se basa en la idea de que prevenir es tomar las medidas necesarias para evitar que algo suceda, aunque en el campo de la orientación educativa se precisa que:

- Las intervenciones preventivas deben dirigirse a todos los sujetos y no solo a los que son potenciales de un problema;
- Las acciones se diseñan para ser dirigidas a grupos, no a individuos;
- Todas las intervenciones son intencionales y por tanto, planificadas y se dirigen a problemas de aprendizaje escolar y de conducta.

Principio del desarrollo: se basa en la idea de que a lo largo de su vida la persona pasa por una serie de fases de desarrollo cada vez más complejas. En el caso de la orientación sería un proceso de ayuda para promover ese desarrollo integral del potencial de cada persona.

Principio de intervención social: se basa en el enfoque sistémico – ecológico de las Ciencias Humanas, lo que para la orientación tiene como implicaciones la necesaria ayuda para conocer al medio; la intervención debe desarrollarse desde un enfoque global o sistémico; la consideración de que el centro educativo es un sistema de interacciones de sus miembros entre sí y con el entorno.

Este desarrollo conduce a que hoy ya no se discute la evidente relación entre educación y orientación, dado entre otros aspectos por la comunidad de objetivos y por la necesidad de promover el desarrollo humano en su totalidad, incluso, se potencia la orientación, porque se está viviendo en un mundo globalizado, donde el ser humano se debe enfrentar a múltiples y diversas situaciones.

Al responder la interrogante quiénes realizan el trabajo de orientación en las instituciones educativas, queda claro que este lo desarrolla el maestro o profesor desde el cumplimiento de su rol profesional y muy específicamente desde la función orientadora. Asesorado por el psicopedagogo escolar, y a nivel municipal existen instituciones que prestan este servicio, como el Centro de Diagnóstico y Orientación (C.D.O.) y el Consejo de Atención a Menores (C.A.M.), así como especialistas tales como psicólogos y psicoterapeutas que laboran en las diferentes policlínicas a las que asiste la población bajo su atención. Recientemente se han incorporado a estas labores los trabajadores sociales.

Es importante esclarecer que el profesional de la educación para poder cumplir con la función orientadora, necesita que se le prepare científicamente para ello, preferentemente en el proceso de formación inicial. El hecho de que el maestro desarrolle acciones de orientación es una cuestión aún en discusión, pero lo que sí está muy claro es que la persona que las realice tiene que estar preparada científicamente. Al respecto el psicólogo Calviño (2000) señaló:

(...) el carácter profesional de las relaciones de ayuda supone también que se trata de una actividad sujeta a un adiestramiento y preparación especial, y por tanto solo deben realizarla los que posean dicho adiestramiento... lo que no puede dejar de ser punto de partida es la consideración... de la exigencia a un sistema de conocimientos y habilidades científicamente sustentados que se adquieren, preferentemente en actividades especiales de formación (Calviño, 2000, p. 16).

La escuela actúa sobre las entradas del sistema familiar tanto a través de la educación que le dan al hijo como por la influencia que ejercen de manera directa sobre los padres. La orientación a la familia pretende empoderar a los padres de los recursos y herramientas para que ellos mismos conduzcan la educación intrafamiliar de sus hijos. O sea, se pretende que la familia se desarrolle con sus propios recursos, para ello se recurre a los vínculos creados por nuestra cultura en la relación entre escuela y el hogar.

La orientación a la familia es necesario entenderla como un proceso de comunicación impregnado de interrogantes, motivaciones y expectativas; al mismo tiempo requiere comprometer a los sujetos implicados en dicho proceso, convirtiéndolos en nuestros principales aliados; brinda apoyo a los padres, da la posibilidad de descubrir formas de relaciones más funcionales, de garantizar una mejor convivencia en el hogar, así como promover un modo de vida que responda a las normas sociales establecidas.

La preparación teórico-práctica para el trabajo de orientación familiar adquiere gran importancia en la actualidad ante las disímiles situaciones que se dan en el proceso de formación de los escolares, las que evidencian inevitables contradicciones entre los sujetos esenciales implicados, es decir el escolar y el maestro, pero que generalmente son situaciones extrapoladas de un medio familiar que no favorece el proceso educativo. En tal sentido, se aborda la hiperactividad como una de esas manifestaciones que afecta el comportamiento de los escolares y que puede llegar a comprometer su desarrollo personal y social, razón por la cual numerosos investigadores como médicos, sociólogos y pedagogos se han dedicado a investigar la hiperactividad para definir sus particularidades.

En un principio se definió como un trastorno neurológico vinculado a una lesión cerebral (lesión cerebral mínima). Las dificultades para objetivar la existencia de dicha lesión provocaron un cambio importante en la conceptualización del trastorno. Así, en los años 60 surgió la necesidad de definirlo desde una perspectiva más funcional, poniendo énfasis en la caracterización de la hiperactividad como síndrome conductual y considerando la actividad motriz excesiva como síntoma primordial. En la década de los 80, y como resultado de diversas investigaciones, se resaltan aspectos cognitivos de la definición del síndrome, principalmente el déficit atencional y la falta de autocontrol impulsividad; considerándose además, que la actividad motriz excesiva es el resultado del reducido alcance de la atención del niño y del cambio continuo de objetivos y metas al que se encuentra sometido.

La hiperactividad son las dificultades en los procesos de atención con respecto a los demás niños de su edad y exhibe mayor dificultad en lo relativo a la persistencia en el esfuerzo durante la realización de diferentes tareas. El término hiperactividad hace referencia a uno de los trastornos del comportamiento que con mayor frecuencia se manifiesta en la edad preescolar y escolar, caracterizado por un nivel de actividad motriz excesivo y crónico, déficit atencional y falta de autocontrol. Se refleja en los escolares a través de la sensibilidad y actividad de todos los estímulos exteriores, su atención es

dispersa, no logrando concentrarse, son muy intranquilos, se distraen constantemente y su movilidad e inquietud son constantes, son olvidadizos, inconstantes y atolondrados.

La hiperactividad se presenta en los niños como una excesiva intranquilidad generalizada, resultando a veces exagerado, al mantener una hipervigilancia permanente sin concentrar su atención. Las causas que se dan sobre la base de los factores ambientales y psicológicos: pueden ser originados por estados de ansiedad, provocadas por problemas familiares, como pueden ser la separación de familias o el divorcio de los padres, generalmente responden a procedimientos incorrectos en la educación de los niños generada por comportamientos inadecuados, rechazo o agresividad de los adultos, la imposición de órdenes, prohibiciones absurdas que el escolar no comprende y van en contra de su desarrollo o innecesariamente limitan su libertad.

Otra causa de la hiperactividad es la sobreprotección por algunos miembros de la familia, donde en ocasiones no se analizan las necesidades de los niños y optan por reforzarlas. Los factores orgánicos influyen en la hiperquinesia que es un trastorno de la conducta que no se debe confundir con la hiperactividad dentro del diagnóstico del escolar; porque posee causas biológicas destacando los daños congénitos, disfunción cerebral mínima, foco epiléptico, y se caracteriza por la excesiva intranquilidad, exagerados movimientos, inconstancias y déficit de atención, también presenta pobre control emocional de sus impulsos, así como deficiente autocontrol.

La presencia de la hiperactividad en el escolar no implica necesariamente un trastorno de la conducta, sino, una marcada hiperactividad como su característica fundamental. El escolar no es responsable de esta manera de actuar, y si los adultos no saben conducirlo pueden crearles problemas mayores como el retraso en su aprendizaje.

Características comunes en los niños con hiperactividad:

- Aparición de la manifestación en los primeros años de vida.
- Inquietud motriz y períodos reducidos de atención que no se corresponden con la edad del niño.
- Generalización de los síntomas a diversas situaciones y/o ambientes.
- Discrepancia entre el nivel de desarrollo cognitivo y los problemas manifiestos de autocontrol.

- Además, el trastorno de conducta no es explicable por desórdenes neurológicos o déficit sensoriales.

Conclusiones

El proceso de orientación familiar en la conducción del comportamiento de los hijos ha sido un aspecto abordado por pedagogos, psicólogos, sociólogos y filósofos, quienes coinciden en que la familia es el grupo social o célula fundamental de la sociedad, por lo que corresponde a la escuela asumir un papel protagónico en la orientación de las familias para enfrentar la educación de los escolares y seguir buscando alternativas que permitan transformar las insuficiencias que presentan.

Referencias bibliográficas

1. Arés, P. (1999). *Mi familia es así*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
2. Aguiló, A. (s.f.). *Conferencia ¿Se educan los sentimientos?* Recuperado de <http://www.interrogantes.net/>
3. Calviño, M. A. (2000). *Orientación psicológica. Esquema referencial de alternativa múltiple*. (s.p.e.).
4. Castro, P. L. (1995). *¿Cómo cumple la familia su función educativa?* La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
5. Castro, P. L. (1999). *Para conocer mejor a la familia*. La Habana: Pueblo y Educación.
6. CELEP. (2000). *La familia en el proceso educativo, fragmentos del módulo familia en el proceso educativo*. Asociación Mundial de escolares Infantiles.
7. Del Toro, M. (2002). *La concepción didáctica de las estrategias de orientación psicológica; en la Disciplina integradora de la carrera de Psicología*. (Tesis de doctorado). UCP FPG, Santiago de Cuba, Cuba.
8. Fuentes, O. (2006). *Los trastornos de la conducta. Una visión multidisciplinaria*. La Habana: Pueblo y Educación.
9. Gómez, L. (2007). *La situación actual de la educación en Cuba. Conferencia especial en el Congreso Internacional de Pedagogía*. La Habana: Ministerio de Educación de la República de Cuba.
10. González, B. J. (2000). *Conferencia ofrecida en el I Foro Iberoamericano de orientación educativa*. Venezuela: Universidad de Carabobo.
11. Grossman, G. (1980). *El niño con trastorno de conducta en la familia, el consultorio y la escuela*. La Habana: Pueblo y Educación.
12. ICCP. (1994). *Hacia un modelo teórico sobre la función educativa*. La Habana: Pueblo y Educación.
13. Hodelín, N. 2006. *Metodología para el perfeccionamiento psicopedagógico a escolares con trastornos de conducta categoría I*. Tesis de doctorado en Ciencias Pedagógicas. Santiago de Cuba.
14. Montero, A. (2009). *Selección de mamá y papá quieren saber*. La Habana: Editorial Mujer.
15. Suárez, C y Del Toro, M. (1986). *Los padres en la escuela*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
16. Vélaz de Medrano, C. (2002). *Orientación e intervención psicopedagógica. Concepto, modelos, programas y evaluación*. (s.p.e.).